

A PROPÓSITO DEL PUERTO DE ARINAGA

El puerto de Arinaga, tal y como existe en la actualidad, figuraba en los planos del proyecto originario del Polígono Industrial de Arinaga, allá a principios de los años setenta.

Años y años de barbecho industrial, asolado por el viento, el polvo y el sol y sin perspectivas de futuro – más o menos como lo que sucede ahora con el puerto- obligó a empresarios y Ayuntamiento a reivindicar un espacio portuario para el desarrollo de este polo logístico industrial, el más importante de Canarias, situado en el centro geográfico de la comarca del sureste, equidistante del sur turístico y de Las Palmas de Gran Canaria y hoy día con más de setecientas empresas instaladas que emplean a su vez a más de siete mil trabajadores.

Costó Dios y ayuda conseguirlo. El lobby portuario funcionó casi a la perfección y para evitar su construcción no dudó en recurrir a campañas mediáticas y a contratar sesudos informes que se encargaban de filtrar a cuentagotas a los medios de comunicación, en un intento de orientar negativamente la opinión ciudadana.

Finalizadas las obras, con tantas esperanzas depositadas, a alguna mente “privilegiada”, de esas que no se cansaban de vendernos “sectores estratégicos” por cada esquina, se le ocurrió que esta infraestructura portuaria era la idónea para la introducción del gas en Gran Canaria. Y a partir de entonces todo se centró, desde la dirección del Gobierno canario, con la complacencia del Gobierno central de turno, en boicotear cualquier iniciativa empresarial para el puerto de Arinaga que pusiera en riesgo la instalación de la planta de gas.

No se entiende de otra manera que la mayor Zona Franca de Canarias -250.000 metros cuadrados de espacio vallado- se encuentre vacía, sin ningún tipo de actividad, a pesar de su enorme potencial; no se entiende que, pese al interés del Cabildo de Fuerteventura y la Cámara de Comercio de esa isla, del Ayuntamiento de Tuineje, de los empresarios industriales de Gran Tarajal y Arinaga y del Ayuntamiento de Agüimes, no haya podido salir adelante una línea de mercancías que uniera los polígonos industriales más importantes de Maxorata y Gran Canaria, con voluntad de abrir espacios hacia África. Tampoco se logró una línea de pasajeros entre las dos islas que casi llegamos a tocar con la punta de los dedos. No entendimos nunca que se volatilizara un gran centro de storage de vehículos y de plataforma de distribución de coches para todo el archipiélago, ni entendimos como se esfumaron propuestas de plantas de producción de biodiesel, de reciclado de residuos, de transformación de pescado, etc.

A pesar de todo la esperanza, a la que nunca hemos renunciado, parece abrirse a un futuro alentador. Al aviso europeo de solicitar los once millones de euros otorgados como subvención para la obra si no existieran actividades portuarias para el 2012, se ha sumado ahora la espada de Damocles blandida por un interventor del Gobierno español, que ha dejado al descubierto las maquinaciones en torno al gas, ya que ha quedado muy claro que se pretendía ese destino para el puerto (imposible ya por la oposición del planeamiento insular a que se instale el gas en Arinaga). Está claro que Javier Sánchez-Simón no va a permitir que este puerto se convierta en la rémora de su gestión.

Por eso resulta cuanto menos injusto culpabilizar a los empresarios que defendieron sus derechos adquiridos desde la misma compra de los terrenos y que, con la construcción del puerto, vieron como este polígono se llenaba de industrias.

Por eso resulta cuanto menos injusto culpabilizar a los políticos e instituciones que defendieron su construcción y no a los que han boicoteado este puerto durante muchos años para evitar su desarrollo y con ello el desarrollo de la Zona Franca, de la ZEC, y de la vertebración logística del corredor sureste grancanario.

Hoy probablemente no defenderíamos su construcción de la misma manera que ayer y más sabiendo todas las perrerías que han intentado realizar aquí, pero la realidad es que el puerto existe. Tirar el dinero es llevárselo para la financiación de determinados partidos políticos o para el enriquecimiento personal de algunos desaprensivos. Esta es una obra realizada y, más tarde o más temprano, cumplirá un fin social importante, aunque, eso sí, nunca dejaremos de estar atentos para que no se hagan barrabasadas, para que no se convierta en un trastero, sino en un apoyo real a ese nuevo modelo de desarrollo que todos anhelamos. Si no existiera, las mismas plumas dirían que se nos adelantó Tenerife porque aquí nos oponemos a todo.

Antonio Morales Méndez
Alcalde de Agüimes